

Mensaje tres

El significado intrínseco de los materiales del templo (2)

Lectura bíblica: 1 Co. 3:12-17; 2 Co. 5:9-11; Mr. 14:7-8;
Gá. 2:20; 1 P. 2:4-7; Ap. 3:8, 12

- I. Con excepción del Arca (1 R. 6:19), el tamaño y la cantidad de enseres y utensilios que había en el tabernáculo aumentó grandemente en el templo (2 Cr. 4:1-8); esto indica que si bien Cristo, en Sí mismo (representado por el Arca), no puede ser agrandado, nuestra experiencia de Cristo con todas Sus riquezas, simbolizada por el templo con sus enseres y utensilios, sí debe ser grandemente aumentada y agrandada como corresponde a Su expresión agrandada—Ef. 3:8, 14-19; Fil. 3:7-14; cfr. 1 Cr. 22:14-19; 29:2-4.**
- II. En la visión que Dios le dio, David no solamente vio el tamaño de los utensilios, sino también su peso; el tamaño y peso significan que en la iglesia los diferentes aspectos de la experiencia de Cristo así como los diversos dones y funciones de los miembros tienen que ser debidamente proporcionados y equilibrados—28:14:**
 - A. Hay una muy buena expresión en 1 Crónicas 28:15, que dice: “Según el peso especificado para cada uno [...] conforme al servicio de cada clase”; en otras palabras, el peso de cada ítem en el templo era el adecuado para su servicio—cfr. 1 R. 6:20; Ef. 3:18.
 - B. Las necesidades que tiene la iglesia son multifacéticas, y el Cuerpo de Cristo tiene muchos miembros con muchas funciones a fin de satisfacer esas muchas necesidades; cada vaso, grande o pequeño, tiene una función indispensable—4:16; 1 Co. 12:14-31; 2 Co. 10:13.
- III. Necesitamos prestar atención a que edifiquemos la iglesia como templo de Dios con los materiales apropiados; en el tribunal de Cristo, la obra de cada uno será probada conforme a “cuál sea”; no seremos juzgados en el tribunal de Cristo según la cantidad de nuestra obra, sino según la calidad de la misma—1 Co. 3:12-17; Cnt. 1:10-11; 2 Co. 5:9-11; Ap. 3:8; Mr. 14:7-8.**
- IV. Las partes principales del templo estaban hechas de madera recubierta de oro, lo cual representa al hombre que es recubierto —unido, mezclado e incorporado— con Dios—2 Cr. 3:7; 1 R. 6:20-21, 30, 32, 35; 7:48-51:**
 - A. El recobro del Señor consiste en que Dios recubre consigo mismo a Su pueblo recobrado.
 - B. La unidad es un asunto de sumergirnos profundamente en el Dios Triuno hasta que seamos completamente recubiertos de oro; la única manera en que podemos ser guardados en la verdadera unidad es tener una cantidad adecuada del Dios que hemos experimentado—Ef. 4:3; Col. 2:19.

V. El altar, el mar de metal fundido y los lavacros del templo estaban hechos de bronce:

- A. El bronce representa el juicio de Dios—Éx. 27:1-8; Nm. 21:8-9; Jn. 3:14.
- B. El mar de bronce fundido tenía como fin que los sacerdotes se lavaran en él, y era sostenido por doce bueyes (1 R. 7:23-26; 2 Cr. 4:15; Éx. 38:8; Ef. 5:26); los diez lavacros de bronce no eran para que los sacerdotes se lavaran en ellos, sino para lavar los sacrificios (2 Cr. 4:6).
- C. El mar de bronce con sus diez lavacros de bronce (vs. 2-6; 1 R. 7:23-40) representa al Espíritu de Dios que redarguye, juzga y renueva, quien, con base en la muerte de Cristo, lava toda cosa negativa de aquellos que forman parte de la morada de Dios en la tierra (Jn. 16:8; Tit. 3:5; He. 10:22).

VI. Las columnas del templo estaban hechas de bronce, que representa el juicio de Dios—1 R. 7:14-15; Ap. 3:12; 21:22:

- A. En las Escrituras, la columna es una señal, un testimonio, del edificio de Dios mediante la transformación al poner en práctica la vida del Cuerpo—Gn. 28:22a; 1 R. 7:15-22; Gá. 2:9; 1 Ti. 3:15; Ap. 3:12; Ro. 12:2; Ef. 4:11-12.
- B. Según Génesis 28:18, Jacob tomó la piedra que había usado como almohada y la erigió como columna:
 - 1. Que la piedra llegase a ser una almohada significa que el elemento divino de Cristo que ha sido constituido en nuestro ser mediante la experiencia subjetiva que tenemos de Él llega a ser una almohada para nuestro descanso—Mt. 11:28-30.
 - 2. Que la almohada llegase a ser una columna significa que el Cristo a quien hemos experimentado y en quien descansamos llega a ser el material y el soporte del edificio de Dios, la casa de Dios—1 R. 7:21; 1 Ti. 3:15.
- C. Aquellos que son útiles a Dios están constantemente bajo el juicio de Dios (bronce), al comprender que son hombres en la carne y que lo único que merecen es morir y ser sepultados—Sal. 51:5; Éx. 4:1-9; Ro. 7:18; Mt. 3:16-17:
 - 1. Debemos juzgarnos a nosotros mismos, considerando que no somos nada y que estamos capacitados únicamente para ser crucificados; todo lo que seamos, lo somos por la gracia de Dios, y nosotros no somos quienes laboremos, sino la gracia de Dios—1 Co. 15:10; Gá. 2:20; 1 P. 5:5-7.
 - 2. La razón por la cual hay división así como falta de fruto entre los creyentes es que no hay bronce, nada del juicio de Dios; en lugar de ello, hay orgullo, jactancia propia, auto-vindicación, auto-justificación, auto-aprobación, auto-excusa, justicia propia y condenación de los demás y regulación de los demás en lugar de pastorearlos y buscarlos—Mt. 16:24; Lc. 9:54-55.
 - 3. Cuando amamos al Señor y lo experimentamos como el varón de bronce (Ez. 40:3), Él llegará a ser nuestro amor extraordinario, nuestra comprensión ilimitada, nuestra fidelidad sin precedentes, nuestra humildad absoluta, nuestra máxima pureza, nuestra santidad y justicia supremas y nuestra brillantez y rectitud—Fil. 4:5-8.

- D. Sobre los capiteles de las columnas en el templo había “redes de obra de malla [semejante a un enrejado] con guirnaldas de obra de cadenillas”; esto representa la situación complicada y entrelazada en la que viven y llevan responsabilidad aquellos que son columnas en el edificio de Dios—1 R. 7:17; 2 Co. 1:12; 4:7-8.
- E. Encima de los capiteles había lirios y granadas—1 R. 7:18-20:
 1. Los lirios representan una vida de fe en Dios, una vida en la que vivimos en virtud de lo que Dios es para nosotros y no de lo que nosotros somos; el bronce significa “no yo”, y el lirio significa “sino Cristo”—Cnt. 2:1-2; Mt. 6:28, 30; 2 Co. 5:4; Gá. 2:20.
 2. Las granadas en las guirnaldas de los capiteles representan la plenitud, la abundancia y la belleza, y la expresión de las riquezas de Cristo como vida—Fil. 1:19-21a; Ef. 1:22-23; 3:19.
 3. Mediante la aniquilación que efectúa la red y la restricción por parte de la obra de cadenillas, podemos llevar una vida pura y sencilla en la que confiamos en Dios para expresar las riquezas de la vida divina de Cristo con miras al edificio de Dios en vida.

VII. Las piedras del templo representan la humanidad de Cristo en transformación, el Cristo transformado—1 R. 5:15-18; 6:7, 36; 1 Cr. 29:2; 2 Cr. 3:6:

- A. Cristo, quien es Dios, al encarnarse se revistió de la carne del hombre; puesto que llegó a ser un hombre en la carne, un hombre en la vieja creación, Él tenía que ser transformado en Su parte humana—Ro. 1:3-4.
- B. Tal Cristo transformado es ahora la piedra viva, la piedra de fundamento, la piedra del ángulo y la piedra cimera del edificio de Dios—1 P. 2:4; Is. 28:16; 1 Co. 3:11; Ef. 2:20; 1 P. 2:6; Zac. 4:7; 3:9; Ap. 5:6; 4:3; 21:11.
- C. Las piedras del templo también representan a los creyentes en Cristo a quienes Cristo, la piedra, transformó—Mt. 16:18; Jn. 1:42; 1 P. 2:4-7; Ap. 21:11, 14, 18-21; cfr. Dn. 2:34-35, 44-45.
- D. El Nuevo Testamento habla de las piedras vivas (1 P. 2:5), y el Antiguo Testamento habla de piedras cortadas (1 R. 5:15, 17-18; 6:7); las piedras utilizadas para la edificación de la iglesia tienen que estar vivas interiormente y cortadas (tratadas) exteriormente (2 Co. 4:16):
 1. En la iglesia algunos hermanos y hermanas pueden ser comparados a piedras “salvajes” que han sido recién cortadas de la cantera y están llenas de bordes afilados; cuando se tiene contacto con ellos, hacen que las personas sean heridas y se sientan incómodas.
 2. Ellos no son lo suficientemente estables como para que se edifique sobre ellos, para coordinar y servir con otros, para pelear la batalla con otros o llevar el Arca con los demás.
 3. En principio, cada pedazo de piedra que se utilizó para la edificación del templo ya había sido cortado y tratado en las montañas; por lo tanto, no se oyeron ni martillos, ni hachas ni ningún otro instrumento de hierro, y el templo fue edificado silenciosamente—1 R. 5:15-18; 6:7; cfr. Is. 30:15a.

4. La iglesia debiera ser edificada sin ningún “ruido” del yo; el único sonido que se debe oír en la iglesia es la música, el “aclamar con júbilo” al invocar el nombre del Señor, regocijarnos, alabar, orar, dar acciones de gracias y cantar—Sal. 100:1-5; Hch. 4:10-12; Fil. 4:4; He. 13:15; 1 Ts. 5:16-18; Col. 3:16-17; 1 Cr. 6:31-32.

VIII. La Biblia nos dice que tomó siete años y medio y la labor de miríadas de hombres para completar la edificación del templo (1 R. 6:1, 38; 5:13-16; 9:20-21); esto indica que la experiencia que tenemos de Cristo, la cual es renovada, profundizada, estabilizada, fortalecida, intensificada y agrandada a fin de que entremos en la realidad del Cuerpo de Cristo es una experiencia gradual, “día a día”, “poco a poco” y “cada vez más brillante”, una experiencia en el Cuerpo hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones—2 Co. 4:16; Éx. 23:30; Pr. 4:18; 2 P. 1:19.